

El Museo de Alcalá de Guadaíra: la fábrica de nuestra memoria

Museo de Alcalá de Guadaíra: our memory's factory

Francisco Mantecón Campos¹ (museo@alcalaguadaira.org)

Museo de la Ciudad de Alcalá de Guadaíra

Resumen: Alcalá de Guadaíra se ha caracterizado históricamente por un importante desarrollo industrial, que ha ido dejando un notable patrimonio edificado. En las dos últimas décadas del siglo xx y comienzos del actual, algunos de estos espacios en desuso se adecuaron para acoger equipamientos culturales. Es el caso del actual Museo de la Ciudad, que abrió sus puertas en noviembre de 2005.

Palabras clave: Patrimonio industrial. Arqueología. Identidad. Cohesión social. Pasado. Futuro.

Abstract: Historically, Alcalá de Guadaíra has featured a remarkable industrial development with an outstanding built heritage. During the 1980s and the beginning of the twenty-first century, some of these places lapsed into disuse and were thus transformed to become cultural facilities. Such is the case of the City's Museum, opening in November 2005.

Keywords: Industrial Heritage. Archaeology. Identity. Social cohesion. Past. Future.

Museo de la Ciudad de Alcalá de Guadaíra
C/ Juez Pérez Díaz s/n.º
41500 Alcalá de Guadaíra (Sevilla)
museo@alcalaguadaira.org
<http://www.ciudadalcala.org>

¹ Técnico municipal responsable del Museo de la Ciudad de Alcalá de Guadaíra.



Fig. 1. Entrada a Alcalá desde Sevilla. Foto: Javier Andrada. Colección del Museo.

Cuando vamos llegando a Alcalá de Guadaíra, desde alguno de los accesos de su cara suroeste, es decir, la más cercana a Sevilla, habremos dejado atrás, a ambos lados de las autovías, una extensa sucesión de polígonos industriales, como si se tratara de la epidermis de la ciudad. De pronto, coronando un cerro, nos sorprenderá la monumentalidad del castillo medieval y, a sus pies, el río Guadaíra jalonado por los molinos harineros, algunos de ellos con más de siete siglos de antigüedad.

El Museo de Alcalá de Guadaíra abrió sus puertas el once de noviembre de 2005, a partir de la rehabilitación y adecuación de una nave de la antigua fábrica de Idogra, dedicada a la elaboración de productos derivados de la aceituna, que nació en los primeros años del siglo xx con el nombre de Martí y Gutiérrez. Un espacio que, desde una situación periférica, se ha convertido actualmente en uno de los centros de la ciudad contemporánea, como consecuencia del crecimiento urbano experimentado en las últimas décadas. Es así como el Museo se integra en un ámbito ciudadano renovado, donde junto con los espacios fabriles reutilizados se produce la transformación del espacio industrial en parque urbano, reconvertido hoy día en uno de los focos de la vida social y cultural de Alcalá.

Esta ciudad, tan cercana a Sevilla, se ha caracterizado históricamente por la belleza de sus paisajes, la calidad y prestigio de su pan y de su agua, y un notable desarrollo industrial a partir de mediados del siglo xx, que dejó un importante legado construido. En las décadas finales del pasado siglo y comienzos de este, varias de aquellas edificaciones que fueron quedando en desuso se han transformado en equipamientos culturales, conservando así uno de los principales pilares de nuestra identidad histórica. De esta forma, el antiguo Matadero



Fig. 2. Vista del Museo de Alcalá de Guadaíra.

Municipal se convirtió en Casa de la Cultura, la fábrica mencionada al principio en Museo de la Ciudad, la Harinera del Guadaíra en centro de servicios turísticos, sobre el solar de un almacén de aceitunas se levantó la actual Biblioteca Pública Municipal o en un depósito de agua de hace más de cien años se ubica hoy el Centro de Interpretación del Castillo Medieval.

La apertura de un Museo era una necesidad largamente detectada, pues Alcalá carecía de un lugar en el que leer su propia historia y sus singularidades culturales a partir de las ricas huellas materiales que el paso del tiempo fue dejando en ella, pero también porque importantes colecciones municipales –arqueología, pintura, cartelería, legado del conde de Colombí...– estaban dispersos, con riesgo para su conservación y haciendo imposible el conocimiento y disfrute por parte de los ciudadanos.

Desde el principio se tuvo claro el concepto de crear un espacio sumamente dinámico en su programación. Por ello se alternan las exposiciones temporales, dedicadas a las manifestaciones artísticas más singulares de nuestro entorno, u otras producidas a partir de las colecciones propias, vertebradas por discursos y vocablos variables, con varias salas permanentes que cuentan los sucesivos periodos históricos de nuestro territorio. De este modo, el Museo cumple una función de refuerzo de nuestra identidad colectiva, generadora de cohesión social, tan importante en una ciudad como Alcalá de Guadaíra, cuya población ha crecido de manera exponencial en las últimas décadas.

La primera de estas salas permanentes es de contenido paleontológico y geológico, y lleva por título «Alcalá antes del hombre». A través de una importante colección de fósiles,

que incluye un interesante ejemplar de cetáceo, se cuenta el periodo comprendido entre el Mioceno Superior y el Pleistoceno, hace entre siete y cuatro millones de años, cuando Alcalá era fondo marino. Posteriormente, se exponen de forma científica la progresiva formación del territorio en el que se enclava nuestro término municipal, un espacio singular en el que se combinan los medios fluviales y terrazas del Bajo Guadalquivir con la presencia vertebradora de Los Alcores, macizo calcarenítico que bordea la margen izquierda del Guadalquivir y la separa de la Campiña sureste de Sevilla.

A partir de la segunda sala de la exposición permanente, la colección arqueológica municipal de Alcalá de Guadaíra (enriquecida con algunas piezas de la colección artística) fundamenta el discurso expositivo, organizado cronológicamente: «Alcalá en la prehistoria» (sala II) y «Alcalá de la protohistoria a la Edad Media» (sala III). La colección arqueológica surge como resultado de las aportaciones de particulares y hallazgos casuales producidos durante toda la segunda mitad del siglo xx. Se forma así un fondo heterogéneo, en su mayor parte compuesto por piezas procedentes del término municipal alcalaense, pero también con representación puntual de otros ámbitos y contextos culturales. Presenta un arco cronológico amplio, desde la prehistoria hasta el siglo xix. No obstante, algunos periodos destacan por la singularidad de las piezas representadas. Este es el caso de la estatuaria y materiales cerámicos de época romana, así como las piezas de época prehistórica.

El territorio se convierte en el principal referente a la hora de comprender la historia, un espacio vivido por sociedades en continua transformación desde la prehistoria hasta nuestros días. Los testimonios materiales que componen la colección arqueológica nos transmiten parte de este proceso, a lo largo del cual el espacio alcalaense se ha venido conformando. La ordenación y el aprovechamiento humanos del territorio terminan por concretarse en el surgimiento de una red de asentamientos, entre los que Gandul primero y Alcalá de Guadaíra posteriormente marcan la urbanización del espacio.

Los primeros testimonios de presencia humana en el territorio de Alcalá de Guadaíra se documentan en el Paleolítico (hacia 400 000 a.n.e.), si bien no es hasta el Calcolítico (III milenio a.n.e.) cuando se produce un verdadero asentamiento de pobladores. Al igual que el Aljarafe, sobre la orilla opuesta del Guadalquivir, los Alcores presentan una situación de relieve singular en relación con un entorno agrícola productivo, cuya explotación marca el inicio del proceso histórico a nivel comarcal.

Entre los yacimientos arqueológicos que jalonan el término alcalaense, en esta etapa formativa destaca el de Gandul. Pese a que su investigación ha sido discontinua, poseemos una panorámica general de su importancia y evolución. Gandul surge como un asentamiento de carácter urbano en el Calcolítico, perdurando en su desarrollo hasta la Edad Media con numerosas transformaciones. La zona urbana comprende el conjunto de la Mesa de Gandul, escarpe alcorizo volcado hacia la campiña del Guadaíra Corbones. En torno a ella, entre época prehistórica y época romana se dispone una amplia zona de enterramientos, que se inicia con los sepulcros de corredor calcolíticos, continúa con la necrópolis tumular de Bencarrón en época protohistórica (siglos viii-vi a. C.) y finaliza con las necrópolis de inhumación e incineración de época romana (hasta el siglo iii d. C.).

Los testimonios de la prehistoria se encuentran ampliamente representados en la sala II, a través de un amplio conjunto de piezas de talla lítica, que incluyen microlitos (dientes de



Fig. 3. Imagen de la sala II.

hoz principalmente), puntas de flecha, moletas para molienda del grano y hachas y azuelas pulimentadas. Todo ello nos sitúa en un contexto en el que los grupos humanos presentes en la zona ya han desarrollado una economía agropecuaria, posiblemente con un encuadre cronológico en torno al Calcolítico / Bronce (III-II milenio a.n.e.). Durante el Calcolítico, la Mesa de Gandul es uno de los primeros poblados que se encuentran en la zona de Alcalá. Se sitúa en un reborde orientado hacia la campiña del Guadaíra y la sierra de Cádiz, en un paso natural hacia el valle del Guadalquivir. Es la época de los grandes enterramientos megalíticos: Cueva del Vaquero, *Tholos* de Las Canteras, Tumba del Pedrejón, Dolmen del Término... Se trata de una sociedad compleja, agrícola y ganadera, en la que se trabaja el metal, que llega a través del comercio. Ya en la Edad del Bronce encontramos los primeros restos arqueológicos en el Cerro del Castillo: huellas de cabañas circulares rodeadas por una muralla de piedra. El poblado se localizaba en el extremo noroeste del cerro, actualmente ocupado por el patio de los Silos del castillo medieval. Se mantiene la economía agrícola y ganadera en torno a poblados situados en altura: Cerro del Castillo, Cerro de Gandul...

Junto con las piezas de industria y talla lítica propias de la economía agropecuaria de los períodos prehistóricos encontramos en la colección arqueológica municipal las primeras evidencias cerámicas a partir de la Edad del Bronce, a través de los restos cerámicos documentados en el Cerro del Castillo: formas toscas y multifuncionales que nos hablan de una producción local, destinada a servir en los diversos aspectos de la vida cotidiana de estos primeros pobladores.

La sala III comienza con la Protohistoria, denominación amplia que abarca prácticamente todo el I milenio a.n.e., incluyendo el Bronce Final (siglos X-VIII a.n.e.), la época tartesia



Fig. 4. Imagen de la sala III.

(siglos VIII-VI a.n.e.), y el período turdetano (siglos VI-III a.n.e.). Al igual que el resto del Bajo Guadalquivir, el área de Alcalá, tras la depresión del Bronce Medio, inicia un período de desarrollo social, económico y demográfico. Es fundamental la aparición de colonos procedentes del Mediterráneo oriental, que interactúan con los pobladores indígenas creando la cultura tartesia. Pueblos agropecuarios en los que se da también un importante aspecto comercial. El intercambio de materias primas (metales, productos agrícolas) por importaciones manufacturadas facilita la aparición local de elites «principescas», que combinan el poder militar con el control del comercio. En Alcalá, el yacimiento de Gandul seguirá siendo el principal foco de ocupación, complementado con toda una serie de asentamientos menores dedicados a actividades agrícolas.

A finales del I milenio a.n.e. el suroeste peninsular entra en la órbita de los nacientes imperios: Roma y Cartago. Tras el triunfo romano, el área del Guadalquivir, integrada como provincia (la *Baetica* romana) experimenta un amplio desarrollo en la ocupación del territorio, floreciendo el mundo urbano y los asentamientos rurales. Gandul, el Cerro del Castillo y un extenso número de yacimientos dan testimonio de esta época (siglos I a.n.e.-III d.n.e.), ampliamente recogida en la colección municipal a través de recipientes cerámicos, ánforas de transporte, elementos agrícolas y restos de estatuaria, reflejo material de las *villae* [explotaciones rurales] presentes en la zona.

El tránsito entre la época romana y la Edad Media es poco conocido, aunque investigaciones recientes en el término municipal (Santa Lucía, Las Majadillas) han permitido sentar



Fig. 5. Cabeza femenina en mármol blanco. Siglos I-II d.n.e.

las bases para conocer qué ocurre en la zona de Alcalá en estos siglos (siglos IV-XI d.n.e.), a través de una serie de asentamientos que por lo poco que sabemos alcanzan hasta plena época andalusí.

El último tramo de esta sala III se dedica precisamente a la Plena y Baja Edad Media (siglos XII-XV). Es propiamente el momento en el que el asentamiento de Alcalá entra completamente en la historia arqueológica y documental. Es la época de la construcción de la gran fortaleza almohade en el Cerro del Castillo, una vez abandonado el asentamiento de Gandul. Alcalá se convierte en uno de los territorios dependientes de la gran capital sevillana, con una intensa dedicación agrícola que incluye el aprovechamiento del terreno pero también de los cauces de agua: nace la industria molinera del Guadaíra. Tras la conquista castellana del siglo XIII, Alcalá permanecerá durante toda la Baja Edad Media como punto clave en la «Banda Morisca», la frontera con el Reino de Granada. Una realidad histórica que recogen los documentos, pero también los restos arqueológicos recuperados en el Cerro del Castillo y en otros yacimientos del territorio alcalareño.

A finales del año 2016 tuvo lugar la apertura de la sala IV, que abarca los siglos XVI al XIX, con piezas representativas de algunos personajes históricos, como el Padre Flores o los escritores Cristóbal de Monroy y Gutiérrez de Alba, la invasión francesa, el momento de esplendor de Alcalá en la pintura paisajística o la mecanización de la molinería y el suministro de agua a Sevilla.

Además de estas salas permanentes, el Museo viene acogiendo exposiciones temporales de primer nivel cuyos autores o temáticas estén vinculados a nuestra identidad cultural; estas, junto a otras expresiones artísticas como conciertos o actuaciones de danza, *performances*, conferencias o jornadas, talleres, lecturas de poemas, presentaciones de libros o de productos de gastronomía, nos han permitido recibir a públicos diferentes, y contar con destacadas personalidades del mundo de la cultura.

Algunos de los momentos más destacados y emocionantes nos los han deparado las actividades con los niños y jóvenes. Desde sus comienzos, el Museo tuvo clara su vocación de ser un instrumento a disposición de la comunidad educativa de la ciudad y en permanente diálogo con ella. Los alumnos de educación infantil, primaria y secundaria, han protagonizado algunos de los mejores momentos de estos diez años, a través de visitas guiadas y talleres o materiales didácticos especialmente diseñados para ellos. Con ellos se han celebrado fiestas de «cumpleaños» del Museo, y han tenido su personaje favorito en la «ballena», el cetáceo fósil de la sala I, a la que incluso pusieron nombre: «Perla».

Al cumplir diez años desde nuestra inauguración, habíamos recibido más de 150 000 visitas; de ellas algo más de 33 000 han sido de escolares. Es así como aquella fábrica a la que nos referíamos al comienzo, Martí y Gutiérrez o Idogra, y que muchas generaciones de alcalareños recuerdan de forma difusa o como tradición oral, es ahora el primer Museo de esta ciudad, de alguna manera otra fábrica, que tiene la memoria como materia prima con la que elaborar un presente y un futuro, contruidos sobre el suelo firme de lo que un día fuimos.